

el pueblo común, como es la construcción masiva de los centros ceremoniales y su mantenimiento.

Igualmente, el hecho de que se representen las batallas (esto es, las hazañas de los señores) en un lugar "sagrado", o por lo menos vedado para la mayoría de la gente que sostiene a los señores, significa que el arte está al servicio de los dioses y de la clase dominante y que está vedado al pueblo común para perpetuar el *statu quo*. Es tal vez ésta la causa de que el arte maya tenga cierta uniformidad y que sus elementos constitutivos sean tan repetitivos.

Los últimos capítulos son de una gran audacia y no menos consecuentes que los anteriores. Ya no es la reflexión sobre los murales para la época del clásico, sino sobre el hecho de que los lacandones hayan guardado tan celosamente el secreto de los murales y que utilicen los centros arqueológicos (o sea las antiguas metrópolis) como lugar de sus peregrinaciones, cuidando en no destruir aquellos lugares "sagrados". Aquí se comprueba la continuidad cultural o la reproducción de elementos culturales que se manifiestan no sólo en el habla, métodos de subsistencia sino también en el "recuerdo" del pasado el cual les da su identidad histórica.

El ensayo del doctor Lipschutz es muy estimulante para el investigador de las sociedades prehispánicas y en general para el investigador de las sociedades. Está escrito en una forma accesible para el público en general, puesto que no se pierde en formalismos ni tecnicismos del lenguaje, ni en la acumulación de detalles. Creo que es una obra importante que debe ser leída y discutida ampliamente.

ECKART BOEGE
Centro de Estudios Mayas
UNAM

THOMPSON S., J. ERIC. *A Commentary on the Dresden Codex. A Maya Hieroglyphic Book*. American Philosphical Society, Philadelphia, 1972. 156 pp., incluyendo una copia facsimilar a color del códice de Dresde.

Durante el año de 1972 se publicaron dos importantísimas obras, ambas del mismo autor, el doctor J. Eric S. Thompson; la primera de ellas, que debió ser la segunda, fue la titulada *Maya Hieroglyphs Without Tears*; la segunda, que por razones de tipo técnico se retrasó en su publicación se llama *A Commentary on the Dresden*

Codex. A Maya Hieroglyphic Book. Junto con sus dos obras anteriores, *Maya Hieroglyphic Writing: An Introduction* (1950), y *A Catalog of Maya Hieroglyphs* (1962), indispensable este último para la comprensión de los comentarios, podemos decir que forman el mayor acervo que sobre la escritura maya y los problemas de su desciframiento sea posible encontrar. Todas ellas tienen la mejor recopilación de obras monográficas que sobre problemas específicos hayan sido escritas.

El comentario al *Códice de Dresde* ha sido cuidado en todos sus detalles para su publicación, como puede apreciarse en la reproducción facsimilar del código mismo, presentada a color y tratando de respetar y reconstruir, hasta donde fuera posible, tanto los colores supuestamente originales, como la calidad, el trazo de las figuras y de los jeroglíficos. La obra, sin contar al código, se puede dividir en cuatro partes. En la primera, se incluirían la lista de términos y contracciones empleadas. La terminología propuesta incluye palabras que, se pretende, definen con mayor exactitud ciertos términos; así la palabra maya *tzolkin*, empleada durante mucho tiempo para referirse al calendario ritual de 260 días ha sido sustituida por almanaque, pues *tzolkin* se refiere a la cuenta de los días sin importar su duración. La única palabra que se conoce para este periodo es *utzilaquib*. A las oraciones las llama *t'ol* (abreviado en el código T); esta palabra procede del maya y comprende los glifos, los numerales y los días propios para cada columna con su respectiva figura, en caso de que la lleve, o sea lo que antes designábamos como "oraciones". Hay otros términos relacionados directamente con la cronología y que incluyen periodos de diferente duración. En esta misma sección entrarían, aunque por su ubicación no proceda, una enorme lista de los posibles errores del código con su localización y la correspondiente corrección. Después del código se encuentra el "Glosario Jeroglífico" y para finalizar el "Índice" analítico, ambos de gran ayuda para la localización inmediata.

La segunda parte, Capítulo I, se refiere a la información con que se cuenta sobre la escritura maya, fundamentalmente a través de las crónicas de la época colonial. La erudición de Thompson se manifiesta en este capítulo en que su inquietud lo ha llevado a conseguir, traducir, e interpretar un caudal de obras cuyo contenido ha ido desmenuzando hasta localizar aquel dato necesario para sus interpretaciones. Y así es como nos vamos enterando de que la escritura de los antiguos mayas tuvo múltiples usos; que sus escritos se encontraban no solamente en los libros —*analte* o *amate*—, sino

también en mantas y en rollos de piel, aunque no se ha conservado ninguno de ellos más por negligencia y falta de interés —como el mismo Thompson lo señala adelante—, que por el celo religioso de los misioneros.

La escritura no se usó solamente para cálculos cronológicos, como pensó Thompson en alguna ocasión; ahora admite, gracias a la información de las fuentes, que ésta servía para “la cuenta de los años, meses y días, fiestas y ceremonias, adivinaciones, curaciones y enfermedades, sus tiempos antiguos”, así como la cuenta de los *katunes* en donde la repetición cíclica, característica sobre su filosofía del tiempo, hace que la historia y las profecías sean en muchos aspectos la misma cosa.

La escritura era también usada para hablar de sus linajes, de las enfermedades y las curaciones necesarias, el tributo y el comercio; aunque aquí cabe señalar que las listas de los comerciantes las suponemos por analogía con el resto de Mesoamérica. Sabemos de la existencia de mapas porque en la época de la Colonia muchos fueron usados para la demarcación de límites territoriales.

Es posible que los libros sirvieran como base para evitar errores por parte de los sacerdotes en el momento de hacer sus pronósticos, o recitar las oraciones que debían conocer de memoria. Rechaza la aseveración de que solamente los sacerdotes conocían la escritura; los comerciantes, por ejemplo, debían tener conocimientos básicos para sus transacciones. Finaliza el capítulo delimitando geográficamente la zona de los glifos, aspecto de suma importancia para inferir la posible lengua correspondiente a la escritura, que debió ser una relacionada con el Maya yucateco y las del grupo choloide, pero que no debe confundirse con el Proto-Maya.

La tercera parte, Capítulo II, se refiere al Códice de Dresde, sus características y diferencias de trazo, etcétera. Por diferentes datos, tales como la cerámica que se encuentra representada en el código (corresponde a los periodos Mayapán temprano y Hocabá), las fechas de eclipses y las tablas de Venus, las fechas de Series Iniciales, y las representaciones de rasgos de otras culturas, concluye Thompson que el código es copia de un original más antiguo y que el que poseemos fue hecho entre 1200 y 1250 d.C. Su lugar de origen corresponde a Chichén-Itzá por el estilo, la cerámica, los conocimientos astronómicos y la utilización de ciertos glifos por zonas. Después de un resumen de la historia del código desde su descubrimiento hasta nuestros días, finaliza con la lista de publicaciones que se han hecho del mismo (7 en total, incluyendo esta última).

Conserva la paginación tradicional de Ernst Förstemann (1892), aunque admite que está equivocada. Para las reconstrucciones de las partes dañadas utiliza las copias de Kingsborough, y la de Förstemann (1892).

Posteriormente procede a hablar del códice mismo; cómo hizo una primera división por oraciones o *t'ol* con sus respectivos números de localización dentro del almanaque; las páginas se dividieron en secciones horizontales a, b, c, y d en algunos casos. Las de las serpientes están por líneas verticales A, B, C; las de Venus las verticales son a, b, c, y las horizontales d, e, f; explica la diferencia en el uso de los colores.

Sigue a Gates en la división por *tzolkines* o Almanagues. El contenido del códice comprende mitología, ceremonial, cálculos astronómicos, pronóstico de fechas, relaciones de los dioses, etcétera. Pero lo divide en dos campos; almanagues para la adivinación y cantos o invocaciones, reconociéndose éstos por el orden de los elementos glíficos integrantes.

Para los dioses conserva en su mayoría la nomenclatura de Paul Schellhas, con las modificaciones hechas a su catálogo por Zimmermann y Thompson. En ocasiones son designados por su nombre cuando éste ha sido identificado; en otras por sus funciones; el dios de la muerte, el del maíz, etcétera. Para la interpretación del códice debemos tener conocimiento de los *Chilames* que son los sucesores directos de los códices, como se puede apreciar en las profecías de los *tunes* y los *katunes*.

La cuarta parte, Capítulo III, son ya los comentarios al códice, y está dividida en trece secciones, cada sección subdividiéndose en almanagues, y cada almanaque en oraciones, o *t'ol*. Nos da las fechas del almanaque desarrollado, la materia que trata, la lectura de los glifos con base a su catálogo, la descripción de las figuras y un comentario final cuando lo amerita. En ocasiones la descripción de uno solo de estos elementos, el análisis de un jeroglífico, la relación de dos deidades, o la interpretación de un elemento se lleva más de media página. Pero todos los almanagues tienen por lo menos un simple comentario, no por eso menos importante que el análisis detallado de otro. Podemos estar seguros que lo mucho o poco que nos diga es lo que se sabe al respecto. Entrar en el análisis de los comentarios sería tedioso y fuera de lugar. Simplemente nos limitaremos a remitir a quien le interese al libro del doctor Thompson. Sabemos por él que quizá ésta sea la última obra que publique, pues deja el campo de la investigación.

En ella nos ha entregado en forma de amplio y ameno resumen todo lo que su experiencia pudo aconsejarle. Quizá tenga errores, quizá algo le faltó por ver; sin embargo, difícilmente podrá producirse otra obra semejante en mucho tiempo. Hubieron de transcurrir 70 años para que los primeros *Comentarios al Códice de Dresde* (Förstemann, 1901) fueran superados.

La multiplicidad de datos aportados en todos los campos, no solamente en el epigráfico, hacen de esta obra una fuente de consulta permanente para los mayistas, especialmente para aquellos que gustan de ejercitar la mente resolviendo problemas matemáticos. La parte dedicada a la gramática glífica se encuentra ampliada en su obra *Maya Hieroglyphs Without Tears*, pero este resumen que presenta brevemente es sin lugar a dudas el primer intento, serio, de analizar la estructura gramatical de los códices. Esto se hizo realidad cuando el mismo Thompson aceptó que la escritura no sólo servía para cálculos astronómicos y matemáticos, aunque sí en gran parte a la astrología; se dió un paso enorme cuya huella procuraremos seguir. Ya se encargarán los lingüistas de analizar las reglas propuestas para la formación de las raíces verbales y los nombres, y decidir su correcta aplicación al desciframiento de la escritura maya, por lo menos de los pocos jeroglíficos que Thompson dejó para entrenamiento de los interesados.

Decía el doctor Thompson en su libro *Grandeza y Decadencia de los Mayas* (p. 53), que lo bueno de las teorías era que uno las podía defender hasta el momento en que uno quisiera, y después aceptar que habíamos estado equivocados y quedar tan tranquilos. Algo semejante sucedió con él; aseveraciones que había sostenido con toda su competencia científica, ahora admite con la mayor naturalidad que estaban equivocadas, por ejemplo; la duplicación de un jeroglífico que, según sostenía, carecía de valor en la lectura o traducción del cartucho. Sin embargo cuando habla ahora del cartucho para el *cacao* acepta que sí tiene sentido (pp. 31, 36-37).

Errores que tenía en su catálogo han sido señalados por él mismo y corregidos; nosotros en ocasión anterior ya habíamos señalado algunos. Como ya mencionamos, acepta que la numeración de Förstemann está equivocada, pero se opone a cambiarla para evitar problemas; los que hemos adoptado la otra paginación, confiamos que en el futuro se elimine esta anomalía.

Indudablemente no todos los especialistas estarán conformes con sus lecturas; habrá disensiones respecto a si la lectura del glifo tal o cual es correcta o no; si los afijos tienen tanta importancia o si

carecen de ella; probablemente alguno se opondrá al orden dado a los almanaques, que por desgracia ni Gates ni él explican el porqué de él salvo en ciertas ocasiones en que el doctor Thompson prefiere analizar un cierto almanaque con otro, que no es el siguiente en numeración pero, que presenta semejanzas en el contenido (Almanaques 13 y 23).

No obstante, Thompson siempre quedará como el primer intérprete, con fundamentos lógicos, de ese maravilloso libro, o fragmento de libro para no discordar con él, llamado *Códice de Dresde*.

MARICELA AYALA F.
Centro de Estudios Mayas
UNAM

ESCALANTE, ROBERTO. *Análisis de estructuras en el Códice de Dresde*. Presentación por Daniel Cazés. Serie: "Cuadernos", Núm. 4. Centros de Estudios Mayas de la UNAM. México, 1971, 90 pp., 19 láms. Bibliografía.

El objetivo principal de este análisis, es sentar las bases previas para poder llegar a establecer una "gramática" de la escritura jeroglífica maya. Para ello, el autor establece con este estudio las características estructurales de la escritura representada en el *Códice de Dresde*, códice que actualmente se encuentra en la Biblioteca de Dresde en Alemania. El autor nos recuerda que este libro es uno de los tres únicos códices que sobrevivieron a la destrucción en manos de los religiosos españoles, y que eran utilizados por los sacerdotes y chilames para establecer los días propicios y nefastos para las diversas actividades de la población, rituales y pronósticos individuales, registro de cálculos astronómicos, etcétera. Consiste en una tira de 3.5 m de largo aproximadamente, doblada a manera de biombo en 39 hojas pintadas por ambos lados que nos dan un total de 78 páginas en las que se encuentran representadas figuras acompañadas de textos glíficos.

En dicho documento se encuentran representados dos tipos de simbolismo: el llamado *primario*, que se relaciona directa o indirectamente con su referente y que está ejemplificado por las diversas figuras de dioses y animales, y por los numerales de punto y barra, etcétera; y el *secundario*, aquel que representa directamente a la lengua maya (cartuchos y oraciones), material sobre el cual el autor